



Beatriz Erlanz

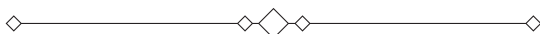
# ÁNGELES CAÍDOS

Breve incursión a una galería  
de espejos sin fondo

Luciérnaga

BEATRIZ ERLANZ

# ÁNGELES CAÍDOS



BREVE INCURSIÓN A UNA  
GALERÍA DE ESPEJOS SIN FONDO



Ediciones  
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.  
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.  
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Beatriz Erlanz, 2023.

© de las fotos de cubierta: rawpixel / Public Domain

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: abril de 2024

© Edicions 62, S.A., 2024

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-19996-17-6

Depósito legal: B. 19.622-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*



# SUMARIO

<i>Introito</i> .....	11
<i>Manto protector de luz y tinieblas contra la máxima amonestación del mal</i> .....	13
<i>Prólogo</i> .....	15

## Espejo I PACTO CON EL DIABLO

<i>Manifestatio</i> .....	19
<i>Infesto</i> .....	26
<i>Possessio</i> .....	30
<i>Destructio</i> .....	34

## Espejo II SEXO, DROGAS Y ULTRAVIOLENCIA. *DEVILMAN:* *CRYBABY*, DE MASA AKI YUASA

<i>Manifestatio</i> .....	45
<i>Infesto</i> .....	47
<i>Possessio</i> .....	50
<i>Destructio</i> .....	53

## Espejo III EL ÁNGEL CAÍDO MELEK TAUS

<i>Manifestatio</i> .....	57
<i>Infesto</i> .....	59
<i>Possessio</i> .....	63
<i>Destructio</i> .....	65

Espejo IV

LOKI

<i>Manifestatio</i> . . . . .	73
<i>Infesto</i> . . . . .	76
<i>Possessio</i> . . . . .	78
<i>Destructio</i> . . . . .	82

Espejo V

LOS CAÍDOS DE TOLKIEN

<i>Manifestatio</i> . . . . .	87
<i>Infesto</i> . . . . .	90
<i>Possessio</i> . . . . .	94
<i>Destructio</i> . . . . .	100

Espejo VI

FUEGO, CAMINA CONMIGO

<i>Manifestatio</i> . . . . .	107
<i>Infesto</i> . . . . .	110
<i>Possessio</i> . . . . .	114
<i>Destructio</i> . . . . .	116

Espejo VII

LA GUERRA DE DANIEL JOHNSTON

<i>Manifestatio</i> . . . . .	121
<i>Infesto</i> . . . . .	123
<i>Possessio</i> . . . . .	126
<i>Destructio</i> . . . . .	128

Espejo VIII

LOVECRAFT MÁS ALLÁ DEL ESPACIO Y EL TIEMPO

<i>Manifestatio</i> . . . . .	133
<i>Infesto</i> . . . . .	135
<i>Possessio</i> . . . . .	139
<i>Destructio</i> . . . . .	143

Espejo IX  
MADDIE E ILLYANA, REINAS DE INFERNNO

<i>Manifestatio</i> . . . . .	151
<i>Infesto</i> . . . . .	154
<i>Possessio</i> . . . . .	158
<i>Destructio</i> . . . . .	161

Espejo X  
LENI

<i>Manifestatio</i> . . . . .	165
<i>Infesto</i> . . . . .	168
<i>Possessio</i> . . . . .	172
<i>Destructio</i> . . . . .	181

Espejo XI  
CANAIMA

<i>Manifestatio</i> . . . . .	185
<i>Infesto</i> . . . . .	187
<i>Possessio</i> . . . . .	190
<i>Destructio</i> . . . . .	194
<i>Oral misiva de gratitud a los altos guías</i> . . . . .	199
<i>Agradecimientos</i> . . . . .	201
<i>Bibliografía</i> . . . . .	203

# ESPEJO I

Pacto con el diablo

## *Manifestatio*

Si hay motivo cultural que se ha ido repitiendo a lo largo de los siglos en la tradición cristiana, ese es el del pacto con el diablo, también llamado pacto fáustico. El demonio no cayó solo, y siempre está ansioso de compañía, por lo que desear que otros caigan no es sino parte de su misión vital. ¿Y qué mejor manera de caer que repetir la jugada de Lucifer? Tomar el cielo por asalto o, como se expone en el relato *El pueblo blanco* (1904), del autor galés Arthur Machen: «La voluntad de penetrar de manera prohibida en otra esfera más alta». Esa es la esencia pura del pecado. Y en eso consiste un pacto con el diablo, en querer acceder de manera irregular y antinatural a un poder superior, siendo además a cambio de la dádiva sagrada de Dios al hombre: su alma.

Eterna juventud, riquezas inagotables, fama, poder, conocimientos fuera del alcance del humano común..., lo que el futuro caído requiere varía según sus pretensiones, pero suele implicar sacrificar valores espirituales por una ganancia material. Aunque también, simplemente, se trata de mero vasallaje a Satán sin pedir nada a cambio. Puede ser un pacto oral o escrito, pero siempre deja una señal en el cuerpo, la marca del diablo. Si es escrito, la sangre del solicitante es imprescindible para firmarlo. El contrato demoníaco exige, por supuesto, una ceremonia, porque según el demonio invocado, es necesario un mes específico, un día de la semana concreto y una hora del día, así como una ubicación propicia.

Y según se ha ido recopilando, con el paso del tiempo, puede demandar también desde sacrificios de inocentes, como bebés recién nacidos, participar en aquelarres sexuales con íncubos o



súcubos de invitados y otras fantasías más propias de inquisidores que de un posible pacto auténtico.

En la tradición, el pacto suele acabar mal para el humano, con su condena eterna y una lección moral para los demás; sin embargo, en ocasiones puede aparecer un giro cómico, con el que se consigue burlar al diablo de manera temporal. Pero al diablo no le gusta perder y es muy listo.

Hay numerosas leyendas que han plasmado desde la antigüedad este tipo de contratos sobrenaturales, casi siempre basadas en personajes históricos que destacaron de forma insólita y a quienes se les atribuyó una influencia diabólica. El islandés Sæmundur Sigfússon, *el Sabio* (1056-1133) es uno de los sujetos más precoces al que se le achaca un pacto satánico. Sacerdote, erudito y poeta, se trata de una figura destacada de la literatura naciente islandesa, y es protagonista de diversas historias, la mayoría de tono jocoso, en las que consigue engañar al diablo después de haber realizado un pacto con él. Antes que el islandés, fue un papa el que se ganó la fama de esclavo de Satanás: Silvestre II (945-1003). Nacido en Auvernia, viajó hasta las entonces musulmanas Córdoba y Sevilla para instruirse en disciplinas que en la cristiandad no se conocían. Teólogo, filósofo, matemático e inventor, fue un adelantado a su tiempo, un auténtico polímata, y por ello, sospechoso. Los relatos fantásticos en torno al *papa del año 1000* son innumerables; uno de los más curiosos es el de haber hecho un pacto con un súcubo llamado Meridiana, con quien vivió en concubinato hasta su fallecimiento.

Menos simpático fue el final del escocés John Fian (fallecido en 1591), que, bajo tortura, confesó detalladamente haber hecho un pacto con el diablo. Maestro de escuela y médico, fue acusado de brujería manifiesta, de hechizar a otros ciudadanos y de provocar tormentas para hundir la flota naval del rey Jaime VI de Escocia. Fue estrangulado y quemado en el castillo de Edimburgo, a pesar de que se había retractado de sus declaraciones.

Pero no solo personas han sido protagonistas de este tipo de acuerdos, el extraordinario manuscrito medieval *Codex Gigas* (siglo XIII) posee su propia leyenda. Y esta cuenta que un monje benedictino rompió sus votos y fue condenado a ser emparedado

vivo. Para librarse de tal espantosa muerte, prometió hacer en una sola noche un volumen tan espléndido que honraría a su monasterio para siempre. Sin embargo, no podía realizar un cometido tan monumental en tan pocas horas, así que rezó a Lucifer pidiéndole ayuda a cambio de su alma. Este finalizó el libro y el monje añadió en agradecimiento una figura del demonio. Y ahí aparece en una página entera, de manera que el *Codex Gigas* se ganó el nombre también de Biblia del diablo.

La leyenda del holandés errante, que tuvo su adaptación operística en 1843 gracias a Richard Wagner, es posible que tenga su origen en la era dorada de expansión de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, en el siglo XVII. La maldición del buque fantasma, condenado a navegar sin fin por los océanos del mundo, parece que se inspiró en el capitán frisón Bernard Fokke. Este marino era capaz de realizar el viaje desde los Países Bajos hasta Java en un tiempo inimaginable para la época (tres meses y cuatro días), por lo que se le presupuso el consabido pacto con el diablo.

Con todo, una de las leyendas más influyentes y con más trascendencia en el tema al que nos referimos sigue siendo la de Teófilo de Adana (muerto c. 538). También conocido como Teófilo *el Penitente*, este santo cristiano del Imperio bizantino era un archidiácono poco satisfecho con su posición eclesiástica. Según cuenta la leyenda, fue elegido obispo, pero su natural modestia lo llevó a no aceptar el puesto. El nuevo obispo, prestando atención a unos rumores maliciosos, lo destituyó, de modo que Teófilo, muy disgustado, decidió acudir a un nigromante para que lo ayudara a contactar con Satanás. Quería no solo recuperar su antigua posición, sino ser obispo, y el diablo accedió a su petición a cambio de que abjurara de la Virgen María y de Cristo, y lo confirmara en un contrato escrito con su propia sangre. Y Teófilo fue obispo. Sin embargo, con el tiempo se arrepintió de su pacto con el demonio. Ayunó durante cuarenta días y pidió a la Virgen María que intercediera por él para lograr el perdón de Dios. La Virgen se le apareció y tras otros treinta días de ayuno, le aseguró la absolución. Pero Satán no iba a permitir que se le escurriera la presa, así que le dejó sobre el pecho mientras dor-

mía el contrato funesto. Teófilo, angustiado, llevó el contrato al obispo legítimo, haciéndole partícipe de su situación. Este, compadecido, quemó el contrato librando a Teófilo de su condena.

Esta leyenda, que aparece atestiguada en varias ocasiones a lo largo de la Alta Edad Media y se encuentra representada en el tímpano de la fachada norte de la catedral de Notre Dame de París (1163-1345), es el germen del que brotaría siglos más tarde el pacto demoníaco más célebre de la historia, el de Fausto.

¿Existió realmente Fausto? Como figura histórica parece que no hay duda, aunque en varios momentos se llegó a dudar de ello. La cuestión es que surgen varios candidatos. O entre todos esos candidatos luego se formó el Fausto legendario. Pero casi desde un inicio fue difícil distinguir los hechos históricos de los rumores y la leyenda. Con el sobrenombre de Faustus o Faust aparecen dos magos itinerantes en la Alemania del Renacimiento: Johann y Georg. Existen dos fechas de nacimiento y dos lugares de origen diferentes: 1466 y 1480; Knittlingen y Helmstadt, cerca de Heidelberg. Georg estuvo activo desde 1505 a 1515 y Johann en la década de 1530.

Durante treinta años tenemos, pues, registros escritos de las andanzas por el sur de Alemania de un tal Faust que se presentaba como alquimista, doctor en Filosofía, mago, astrólogo y médico. Casi siempre como acusado de fraude y de estar en confabulación con el diablo. El gran Tritemio, maestro de Paracelso y Cornelio Agripa de Nettesheim, se hizo eco de sus correrías en una carta de 1507, donde advertía a su receptor de las blasfemias en las que incurría. Consideraba a Johann Georg Sabellicus Faust un nigromante estafador que se aprovechaba de los ignorantes y los crédulos, pues afirmaba poder realizar todos los milagros de Cristo. Comentaba Tritemio también que a este truhan se le ofreció un puesto de profesor en Sickingen, de donde tuvo que huir tras ser acusado de sodomía y de abusar de sus alumnos.

A lo largo de los años hasta la fecha de su fallecimiento en 1540-1541 cerca de Wittenberg, su notoriedad no paró de crecer. Fue expulsado de varias ciudades, y en la Universidad de Erfut hizo aparecer los espíritus de los héroes de la Ilíada y la Odisea mientras impartía una conferencia sobre Homero. El teó-

logo franciscano y predicador de la catedral de la ciudad, Konrad Klinge, exigió que se arrepintiera de sus actos, pero Faust se negó, aduciendo que había realizado un pacto con el diablo y que confiaba más en él que en Dios. Muchas más anécdotas fueron recogidas, como hacer aparecer de la nada vino en la mesa de una taberna en Leipzig o hacer extrañas predicciones, que luego se cumplieron, al obispo de Münster. Viajaba siempre con un perro y un caballo, y el perro a veces se convertía en su sirviente. Incluso su muerte resultó una conmoción: una explosión en un experimento alquímico fallido. Su cuerpo quedó tan destrozado que pronto corrió el rumor de que lo había descuartizado el diablo, dejando partes de él hundidas en estiércol y los ojos pegados a una pared.

Ya de manera póstuma y de acuerdo con el tipógrafo Johannes Manlius, Faust era conocido personal del padre de la Reforma luterana Felipe Melanchthon (1497-1560), fue el responsable de las victorias militares en Italia del emperador Carlos V y estudió magia en la Universidad de Cracovia. Existen muchas más patrañas mezcladas con hechos verídicos sobre Faust, como que era fruto de la relación incestuosa entre el rey Vortigern de Britania y su propia hija, lo que hace imposible la tarea de distinguir realidad de ficción. Sin embargo, la afirmación de su estancia en Cracovia conecta directamente con un tercer personaje histórico, también rebozado en abundante fantasía popular: Pan Twardowski. Aunque este es el nombre que nos ha legado el folclore polaco, se trataría de un noble alemán del siglo XVI, nacido en Núremberg, que estudió en Wittenberg antes de acudir a Cracovia. Como Faust, Twardowski es bien conocido en Polonia y los países eslavos por ser un mago que vendió su alma a Satán. Sus habilidades mágicas eran tan célebres, que el rey Segismundo II lo llamó a la corte para que invocara el espíritu de su recién desaparecida esposa, la reina Bárbara Radziwiłł. La leyenda narra que el diablo le había otorgado poder, conocimientos y destrezas sobrenaturales a cambio de su alma, que solo podría reclamar cuando Twardowski estuviera en Roma. El demonio cumplió su parte con creces, incluso le dictó dos libros, una enciclopedia y un libro de magia; y parecía que Twardowski iba a librarse de

entregar su alma cuando Satán lo atrapó con una sencilla triquiñuela: el mago, sin percatarse, se alojó un día en una posada llamada *Rzym*, Roma en polaco. Cuando Satán lo estaba llevando a las tinieblas, Twardowski rogó a la Virgen María que lo ayudara, y esta lo salvó. Sin embargo, como se hallaba a medio camino del infierno, cayó en la Luna, que es donde permanece hasta ahora junto con un sirviente que había convertido en araña. Esta araña, de vez en cuando, baja a la Tierra para llevar luego noticias a su señor.

¿Fue Pan Twardowski en realidad Faust? ¿O viceversa? Los paralelismos son evidentes, además de que existe una sincronidad clara. ¿Influyó la leyenda polaca en la alemana o fue al revés? En ambas, no obstante, Teófilo de Adana planea como un buitre. Y ambas figuras han sido la inspiración de numerosas obras artísticas que han terminado de pulir el personaje y hacerlo inmortal. A lo largo de los siglos, nos han servido para aprender cómo ha ido evolucionando el personaje y su pacto con el diablo.

Al Fausto histórico se le han atribuido más de una decena de grimorios, la mayoría de ellos datados artificialmente para hacerlos contemporáneos del supuesto autor, pero cuya fecha original de publicación coincide con el progreso de la *Volksbuch* o literatura popular, a finales del siglo xvi. De modo que la primera vez que se imprimió la leyenda del doctor Faust fue en 1587, gracias al librero Johann Spies. Muy pronto fue traducido al inglés y llegó a las manos de Christopher Marlowe, que la convirtió en una ilustre obra de teatro titulada *La trágica historia del doctor Fausto* (1604). Así pues, regresó a Alemania, como obra de teatro, que entre el pueblo mutó a comedia junto a un Mefistófeles algo torpe. Una reedición modernizada de 1725 de la leyenda de Spies es la que debió de llegar a un todavía joven Goethe, en la que se inspiraría luego para recrear al mago, convirtiéndolo en un intelectual insatisfecho en busca de la verdadera esencia de la vida. Esto llama la atención del diablo, que le propone un trato para satisfacerlo. Es importante resaltar que en Goethe es el diablo el que busca a Fausto, no al revés. Y al contrario que en la mayoría de las leyendas, Fausto no acaba en

el infierno, sino perdonado y redimido gracias a la intercesión del eterno femenino, en su obra representada por la joven e inocente Gretchen.

Fausto y su leyenda siguen representando incluso en el siglo XXI el epítome del pacto con el diablo, y ha ido tomando diversas formas bajo diferentes nombres, aunque siempre exponiendo un mismo mensaje.

Sin duda, una de las encarnaciones más curiosas e ignoradas que ha tomado, pero que resulta un emblema distintivo de la promiscuidad cultural del pasado siglo, es la de Esteban Corazón de Ablo, más conocido por Diablo, que une en su figura al mago místico y al propio demonio. Se trata de uno de los cientos de villanos que Los 4 Fantásticos siguen nutriendo en su caverna nocturna del olvido, y que rescatan de vez en cuando para alegría de los aficionados más excéntricos.

Esteban Corazón de Ablo fue una creación de Stan Lee y Jack Kirby, y en septiembre de 1964 hizo su primera aparición en papel. Nacido en la Zaragoza musulmana del siglo IX, Esteban fue un prominente alquimista de gran inteligencia y habilidad que vendió su alma al demonio Mephisto para lograr la inmortalidad. A lo largo de los siglos perfeccionó sus artes incorporando los nuevos avances científicos, convirtiéndose en un adversario temible de múltiples recursos. Sin embargo, a pesar de sus peculiaridades y enorme potencial, Stan Lee no sintió demasiado apego por el personaje; y, aunque ha gozado de cierto brillo en numerosas historias, como en la etapa de los dosmiles de Rafael Marín y el añorado Carlos Pacheco, podríamos considerar al Diablo una creación desaprovechada. Esteban Corazón de Ablo merecía y merece mucho, mucho más.